La segunda parte del libro desarrolla una reflexión sistemática del misterio trinitario. Se exponen aquí los desarrollos de la teología oriental y occidental, las grandes síntesis medievales, y, en particular, la teología trinitaria de Santo Tomás de Aquino, que Emery toma como guía para avanzar en la inteligencia de la fe trinitaria. Esta parte contempla el misterio del Dios cristiano tanto en su vida íntima como en su obrar creador y salvífico.

Emery no rehuye cuestiones teológicas delicadas (cuestión del *Filioque*, actuación divina *ad extra* a la vez común y no indiferente de las personas, etc.), exponiéndolas con profundidad y claridad y ofreciendo soluciones solventes.

Con el bagaje de importantes aportaciones en el terreno de la investigación teológica especializada, Emery se acerca en esta obra al gran público para exponer una síntesis de la teología trinitaria. Puede decirse que dicha obra cumple con creces su objetivo de facilitar un primer acercamiento a la reflexión teológica en torno al misterio de Dios. En definitiva, el lector podrá encontrar en este libro una presentación de las cuestiones fundamentales en torno al misterio central de nuestra fe, el misterio de Dios Uno y Trino, que resulta clara, ordenada, rigurosa y accesible para cualquier persona que posea una cierta formación teológica.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ

Édouard DIVRY, *La Transfiguration selon l'Orient et l'Occident*, Paris: Pierre Téqui, 2009, 565 pp., 15 x 22, ISBN 978-2-7403-1442-5.

La transfiguración de los santos en vida tanto orientales como occidentales, se dice en la introducción, ha estado olvidada durante mucho tiempo, pues la palabra «luz» en el lenguaje eclesialístico o teológico se entiende en sentido metafórico. ¿Se puede permanecer aquí olvidando la luz prometida a los cuerpos gloriosos? ¿Sería necesario renunciar al estudio de la transfiguración de los santos bajo la presión de precomprensiones histórico-críticas? (pp. 13-14).

Estas palabras nos introducen en la naturaleza y en el objeto de este voluminoso y documentado trabajo: el Autor va a estudiar la existencia de la «luz tabórica» tanto en el Tabor como en las manifestaciones extraordinarias en la vida de muchos santos. Tras ofrecer una larga lista de santos que según la tradición han brillado con luz tabórica (pp. 11-13), Divry opina que «el acercamiento estadístico hace que este fenómeno sea totalmente irrecusable» (p. 13)

y, en consecuencia, su estudio de la Transfiguración está al servicio de la existencia y naturaleza de la luz tabórica.

En esta perspectiva, el primer capítulo está dedicado a los prototipos bíblicos sobre «la luz del rostro» desde Moisés a la bajada del Sinaí, hasta Nuestro Señor en el Tabor, y la luminosidad del rostro de San Esteban en su martirio, a la que el Autor califica como una «auténtica transfiguración». Cuatro capítulos están dedicados a los Padres. En el capítulo segundo se estudian los fundamentos patrísticos desde Ireneo hasta Dionisio Areopagita de lo que bien puede llamarse «teología de la luz»; el tercero está dedicado a los bizantinos desde San Juan Crisóstomo a Gregorio Palamas; el cuarto, a los teólogos latinos, donde el Autor centra su atención en Santo Tomás de Aquino; el quinto está dedicado al nuevo concepto palamita de luz increada y a la importancia del término *enbypóstatos* para

comprender la doctrina palamita de la luz que, como propiedad hipostática, es participada por los santos. Es quizás el capítulo más interesante desde el punto de vista de la teología de la luz tabórica y de sus aplicaciones. El capítulo sexto es un intento de la comprensión de la enseñanza palamita desde la orientación tomista. El estudio termina con un capítulo dedicado a la importancia del icono desde la perspectiva de la luz tabórica, cuestión que también se analiza desde la perspectiva tomista.

El lector se encuentra, pues, ante un documentado, inteligente y paciente estudio de la luz tabórica realizado indiscutiblemente en una perspectiva ecuménica con el afán de que esta cuestión, sobre todo en ambientes palamitas, no sea un obstáculo para la comprensión entre Oriente y Occidente. El Autor continúa así el estudio ya comenzando en su tesis doctoral sobre *La Lumière du Christ transfiguré chez les Saints* (2000).

Lucas F. MATEO-SECO

John Henry NEWMAN, *Ensayos críticos e históricos*, 2 vols., Madrid: Encuentro, 2008 (vol. 1) y 2009 (vol. 2), 415 pp. (vol. 1) y 382 pp. (vol. 2), 15 x 23, ISBN 978-84-7490-835-0 (vol. 1) y 978-84-7490-951-7 (vol. 2).

—, *Sermones parroquiales*, volúmenes 3 y 4, Madrid: Encuentro, 2009 (vol. 3) y 2010 (vol. 4), 357 pp. (vol. 3) y 350 pp. (vol. 4), 15 x 23, ISBN 978-84-7490-948-7 (vol. 3) y 978-84-9920-015-6 (vol. 4).

El pasado 19 de septiembre, Benedicto XVI beatificó, durante una misa abierta al público en Cofton Park, en las afueras de Birmingham, a John Henry Newman (1801-1890). El nuevo beato tiene una abundante producción literaria de todo tipo. Durante los últimos años, la editorial Encuentro ha vuelto a traducir y publicar una gran parte.

«Los ensayos críticos e históricos recogen una serie de escritos sobre temas diversos y publicados originalmente de forma dispersa —en la *London Review*, en los *Tracts for the Times*, en la *Dublin Review*, en el *British Critic*, etc.— que Newman decidió reunir en dos volúmenes en 1871» (vol. 1, p. 7), acompañados de apéndices y notas. La edición de Encuentro añade, además, un glosario de términos y nombres propios que facilita enormemente la lectura. El primer volumen recoge 9 ensayos y el se-

gundo 7. Algunos de ellos tiene como tema un personaje y su pensamiento: La poética de Aristóteles y la poesía; La caída de Lamennais; Fe y unidad en Palmer; Selina, condesa de Huntingdon; La idea de Milman del cristianismo; John Davison, *fellow* de Oriel; John Keble, *fellow* de Oriel. Otros abordan temas directamente relacionados con la Iglesia anglicana: La Tradición Apostólica; Perspectivas de la Iglesia Anglicana; La Iglesia Angloamericana; La catolicidad de la Iglesia de Inglaterra; La reforma del siglo XVI. El resto son estudios sobre temas teológicos concretos: Sobre la introducción de los principios racionalistas en la religión revelada; La teología de las siete epístolas de San Ignacio; La idea protestante del anticristo; El juicio privado. Poco se puede decir aquí sobre tan amplio espectro de trabajos, salvo agradecer la traducción de Gabriel Insausti,